



Capítulo 1



La Aventura de Mariátegui

Nuevas Perspectivas

GONZALO PORTOCARRERO - EDUARDO CACERES - RAFAEL TAPIA
EDITORES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1995



Primera edición, julio de 1995.

Cubierta: María del Carmen Herrera y Diego Carvalho Herrera

La Aventura de Mariátegui: Nuevas Perspectivas

Copyright © 1995 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria cuadra 18, San Miguel. Lima, Perú. Tlfs. 462-6390, 462-2540 Anexo 220.

Derechos Reservados

ISBN 84 - 8390 - 980 - 4

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI LA CHIRA: FAMILIA E INFANCIA EN HUACHO

Humberto Rodríguez Pastor

Al comenzar a redactar este artículo tengo la sensación de hacerlo sin haber agotado las posibilidades de hallar más información sobre la niñez de José Carlos Mariátegui, ese *cojito genial* como lo calificara en cierta ocasión con amistad y ternura su compañero Abraham Valdelomar¹.

Y no es que no haya hecho los esfuerzos necesarios. He avanzado discontinuamente desde el verano de 1992 hasta donde he podido tanto en los archivos parroquiales de los pueblos de Sayán y Huaura como en la parroquia de Huacho y en otros archivos (ver fuentes utilizadas).

Revisando la bibliografía sobre Mariátegui donde hay información biográfica, preferentemente en la que se refiere a sus primeros años, hallamos que en la mayoría se repite a los pocos que realmente han hecho avances investigatorios. Y se observa que, por lo general, no ha habido interés sobre su niñez; en cambio, sobre el período denominado «la edad de piedra» sí se encuentran mayores progresos² y este interés aumenta en estos tiempos cuando hay la ventaja de disponer en ocho volúmenes de los *Escritos Juveniles* de José Carlos.

1 Véase en carta de Abraham Valdelomar. En: *Correspondencia*, t. I, p. 3, junio 1918.

2 Véase los trabajos de Alberto Flores Galindo (1980), Juan Gargurevich (1978), Alberto Tauro (1987).

El que sí hizo notables aportes a la biografía de Mariátegui fue Guillermo Rouillón. Su trabajo, que no sólo comprendió los años de niñez, ha concluido en dos tomos (*La Edad de Piedra* y *La Edad Revolucionaria*) que llevan un solo título *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*. El mismo Rouillón anteriormente elaboró un tomo bio-bibliográfico muy útil hasta la actualidad. De lo escrito por este autor haremos comentarios en el transcurso de este trabajo.

Adelantaré solamente que Rouillón tuvo la ventaja de conversar algo con Amalia La Chira Vallejos, la madre de José Carlos, quien le dio información bastante confidencial. Ella mencionó que Moquegua y no Lima fue el lugar exacto del nacimiento de su hijo³. En este trabajo biográfico tendremos que hacer reconstrucciones históricas y dar explicaciones que pueden ser tediosas para el lector pero que son indispensables para recrear la vida de personajes de la familia de José Carlos y fundamentar nuestros desacuerdos con Rouillón y las necesarias rectificaciones.

Por ser Rouillón el único que con evidentes esfuerzos y persistencia por obtener información nueva presenta los años de niñez de José Carlos, es necesario hacerle ciertas críticas si queremos presentar otra percepción que surge de un conjunto de nuevos datos sobre esos años de vida de José Carlos y sobre su familia. No hay nada personal contra él, ni siquiera lo he conocido en mi vida y respeto lo que logró en sus obras sobre Mariátegui.

Es de lamentar que las menciones autobiográficas de José Carlos sean escasas, retaceadas y que se encuentren a modo de breves recuerdos de niñez principalmente en esos ocho tomos de sus *Escritos Juveniles* publicados en estos últimos años y en algunos de los escritos posteriores a la edad de piedra. José Carlos, él mismo lo indica en algún momento, fue poco autobiográfico. En toda su obra hay pocas referencias a Huacho, lugar donde pasó parte de su niñez; es como si hubiera preferido ubicar en el olvido esos años de vida; infancia que consideró «(...)fugaz, (a la que le) siguió una adoles-

3 Conversación con Javier Mariátegui Chiappe.

cencia prematura»⁴. Y no es extraño ni casual que sus cuentos juveniles, como lo indica Tauro del Pino, a diferencia de Abraham Valdelomar y Leonidas Yerovi), no tengan una ubicación o localidad precisas.

Nos interesa mostrar, en este ensayo biográfico, los varios factores que se han conjugado y que han «creado» al personaje. Estos factores diversos cuyo peso individual varía, son: las características personales innatas, la tradición y el orden familiar, la sociedad y cultura locales, el desarrollo de la macrosociedad y también las fuerzas externas que participan en su transformación y la dinámica de la época.

UN CATAQUENSE EN SAYÁN

Sayán tiene una ubicación en el valle de Huaura similar a la de Chosica en el valle del Rímac. Ambos han sido utilizados, mucho más en décadas pasadas que en la actualidad, por sus ambientes soleados y secos, como lugares de recuperación o curación de enfermedades bronquiales y pulmonares. Una atractiva manera de presentar las características geográficas, la inevitable vocación comercial y algunos rasgos sociales de Sayán la hemos leído en unos «apuntes de turista» de comienzos de siglo publicado como artículo en un periódico huachano que lleva el simple título de "Sayán". Este «turista» en cuanto a la ubicación de este poblado nos dice que está «colocado en el extremo de un dilatado valle y en la cabecera de la región de las serranías, es la llave del comercio interior y el vínculo de unión de la costa y los pueblos andinos»⁵. Este mismo autor presenta acertadas descripciones sobre la geografía de la que forma parte este pueblo de «cabecera de sierra» y de las obras realizadas con la inteligencia, las manos y los esfuerzos de su gente:

4 Carta a Ruth del 11 de abril de 1916. En: *Anuario Mariateguiano*, n°1, 1989, p. 56.

5 Apuntes de un turista, «Sayán», *El Imparcial*, n° 777, Huacho, 8 de setiembre de 1906.

«(Sayán) tiene delante (...) un torrentoso río que baja de los nevados de Cajatambo por la quebrada de Huambo; sobre él se halla tendido un puente de fierro con sólidas bases de cal y piedra denominado Puente de Balta que da fácil acceso a la población. A su espalda, como fiel centinela (...) se eleva el enhiesto cerro de San Gerónimo, ostentando en su cúspide la venerable imagen del Salvador, bienhechora sombra que ampara y protege a los pueblos.

(...)

Atravesando el puente, se penetra en una calle ancha (...) A poca distancia, la vía se bifurca; de frente, conduce a la plaza de la (iglesia) matriz y por la derecha sigue el camino al interior. Hay también una calle paralela a la primera que parte de la plaza y conduce a la que sale al interior. Dentro de estas tres calles que son las más importantes, actúa el comercio local, realizándose todas las operaciones de la oferta y la demanda.

Las casas por lo general, son pintorescas y alegres, la mayor parte de ellas tiene corredores techados, separados de la calle por barandas, sirven de tráfico a los moradores y también de albergue en los días lluviosos.

(...)

Junto a la iglesia hay una hermosa casa con extensa huerta y jardín que sirve de alojamiento al cura. El pueblo llama a este local, convento.

Hacia la izquierda del pueblo hay una pequeña eminencia nombrada Portachuelo, desde la cual se admira los variados matices con que la pródiga naturaleza ha dotado a su campiña, literalmente cubierta de frondosos árboles frutales que forman la delicia de Sayán.

Entre sus moradores se halla en minoría el elemento netamente indígena, los blancos y los mestizos ocupan la mayor parte de la comarca. Hay también algunas respetables familias constituidas por laboriosos austriacos e italianos»⁶.

6 *Loc. cit.*

De acuerdo a Rouillón, José del Carmen La Chira, el abuelo de José Carlos, nacido en la comunidad de Catacaos, Piura, en la década de 1830 llega a Sayán formando parte de la tropa del caudillo militar Domingo Nieto. Habiendo contraído fiebres palúdicas en algún lugar costeño no precisado como consecuencia de las campañas militares en las que participó, y requiriendo reponerse, decidió disfrutar del buen clima sayanero⁷.

No se sabe en qué momento él comienza a trabajar como talabartero, pero éste fue su oficio hasta que murió (nació en 1817 y falleció en Sayán el año 1882)⁸, ocupación que, según Javier Mariátegui, enseñó a uno de sus primeros hijos, Pedro Pablo, y que posteriormente otro de sus descendientes, Juan Clímaco, continuó desempeñando en Huacho. Para el año 1876, cuando aún vivía el abuelo materno de José Carlos, según el censo nacional de ese año, en el distrito de Sayán sólo dos personas laboraban como talabarteros, en cambio en el distrito de Huacho las personas de este oficio eran once. Esta diferencia nos muestra las distintas dimensiones del requerimiento de los productos de la talabartería que coinciden con el volumen de población: mientras que en Sayán el total de habitantes era 2,100, en Huacho llegaba casi a 9,500.

Posiblemente José del Carmen La Chira aprendió este oficio en su pueblo de origen pues en él hay larga tradición de un variado trabajo artesanal en cuero que aún se mantiene. En Catacaos además es intensa la presencia de población «indígena». Conviene indicar o recordar esta última característica de Catacaos pues, como bien se sabe, rasgos físico- raciales, no condicionan sino son paralelos a comportamientos y tradiciones culturales. El piurano José del Carmen La Chira debió ingresar a un ambiente geográfico y climático

7 Guillermo Rouillón, *La creación heroica de J. C. Mariátegui. La edad de piedra*, ed. Arica, Lima, 1975, p. 19.

8 «En diez de febrero de 1882 di cepultura (sic) eclesiástica al cadáver de José del Carmen Lachira (sic) natural de Piura de sesenta y cinco años no testó y murió de colerina, de que doy fe. Valentín Aparicio». Parroquia de San Jerónimo de Sayán, libro de defunciones n°6, 1861-1889, p.134.

distinto al que conoció en los cálidos arenales norteños, en Sayán tuvo además que aprender y amoldarse a nuevas costumbres. No debe haberle sido difícil tolerar el calor de ese pueblo ni tuvo que hacer esfuerzos con el idioma ya que la población sayanera era y es hispanohablante.

En párrafos anteriores hemos transcrito la descripción de la composición racial del pueblo de Sayán en el año 1906 según personal percepción de ese personaje anónimo que escribió los «apuntes de un turista». Treinta años antes, de acuerdo al censo de 1876, esta composición en el mismo distrito, que comprende la parte «rural», era distinta: los denominados blancos sólo representaban el 10% del total de la población (2,188 habitantes), los mestizos el 20.6%, los indios el 25% y los asiáticos (chinos culfes) el 39 %. Seguramente sorprende que la población mayoritaria sea de «raza» asiática. Por estos años era frecuente que así ocurriera en distritos costeros donde funcionaban haciendas. En esas grandes propiedades agrícolas el mayor volumen de trabajadores eran chinos culfes que a partir del año 1849 habían sido importados desde China en condiciones de semiesclavitud. Cuando se realizó el censo el año 1876 todavía estaban trabajando en ellas en cantidades considerables aunque también muchos otros que se hallaban libres se habían instalado en pueblos y ciudades costeros, dedicándose, por lo general, al comercio. Los chinos del distrito de Sayán estaban en las haciendas próximas tales como Andahuasi y Quipico, que eran de las más extensas en todo el valle. Esta presencia de trabajadores asiáticos había dado un gran impulso a las economías locales y nacional.

Es importante tener en cuenta esta información en tanto José del Carmen La Chira y su familia vivieron en Sayán en tiempos en que era frecuente vincularse de alguna manera (incluso emparentarse) con los chinos o simplemente verlos en calles, caminos, tiendas y, claro está, en el trabajo de campo y manipulando la maquinaria moderna de la época (trapiche y desmotadoras). Sobre este asunto de «razas» retornaremos en las siguientes páginas.

LAS FAMILIAS SAYANERAS DE JOSÉ DEL CARMEN LA CHIRA

Lo que conocemos de las relaciones matrimoniales de José del Carmen La Chira y los hijos que se derivaron de ellas se restringe a datos obtenidos del archivo de la parroquia de San Jerónimo de Sayán. En el verano del año 1993 cuando trabajamos junto a mi esposa en ese pueblo lo hicimos en una mesa frente a la «extensa huerta y jardín» de la «hermosa casa», mencionados en los «apuntes del turista», y que aún actualmente es el alojamiento del cura párroco.

En realidad, desde siempre el apellido La Chira fue extraño al lugar, pues, sólo el cataquense José del Carmen lo introdujo a través de su amplia prole. Resulta curioso que posteriormente el apellido casi haya desaparecido de Sayán dado que no fueron pocos los hijos que él tuvo en este lugar. Con algunos de estos descendientes, cuando fueron mayores, sucedió lo mismo que con mucha gente sayanera, incluyendo en esto a buena cantidad de los chinos culfes que trabajaron en las haciendas; salieron del pueblo y mayormente se trasladaron al importante poblado de Huacho a donde iba gente no sólo de Sayán y de Huaura sino también, y no en poca cantidad, de las serranías de Ancash⁹. Como se puede comprobar hoy, los La Chira se han extendido numéricamente en Huacho y no en Sayán. Y en Huacho este aumento se debe no sólo a que allí han migrado desde Sayán los parientes consanguíneos de José del Carmen, sino que también a la región de Huacho han llegado otras personas con apellido La Chira, piuranos y más de uno cataquense, pero no emparentados con los familiares de José Carlos Mariátegui La Chira. Sean parientes o no, todos tienen una característica en común: pertenecieron en sus orígenes a los sectores más pobres de la región y posiblemente también fueron pobres en sus lugares de origen, por eso decidieron trasladarse a lugares económicamente atractivos y con fuentes de trabajo como por entonces era Huacho.

9 Ver el censo de Huacho en 1907.

El primer indicio archivístico de la paternidad de José del Carmen La Chira en Sayán la hemos encontrado en una partida de matrimonio, fechada en 1870, de una joven llamada María de la Encarnación en la que se indica que el padre es José del Carmen y la madre Candelaria Ballejos (en lo sucesivo el apellido lo escribiremos Vallejos) y que había nacido el año 1849. Pasados algunos años de esa primera hija hallamos que esta misma pareja tiene dos vástagos seguidos (1857 y 1858), y un año después (1859) el mismo padre tiene un retoño más, pero en este caso en otro compromiso: Manuela Rojas. En los años que siguen ese piurano radicado en Sayán continúa teniendo hijos en ambas mujeres hasta 1874 y un año después tiene un último descendiente pero ya no en esas dos señoras sino en una tercera llamada Juana Diego.

En total este abuelo de José Carlos Mariátegui tuvo quince hijos, siete con Candelaria Vallejos, siete con Manuela Rojas y uno con Juana Diego. Todos ellos eran lo que antes (desde el siglo XVI, para ser más precisos) se denominaban «hijos ilegítimos o naturales», pues José del Carmen no tuvo matrimonio religioso (no había lo que actualmente denominamos matrimonio civil) con ninguna de las madres de sus hijos.

Ello no debe llevar a pensar al lector que entre él y sus parejas hubiera una relación irregular, anómica. Si nos ciñéramos a la restringida idea de nuestra sociedad sobre legitimidad o ilegitimidad de las relaciones matrimoniales y de los hijos que resultan de ellas, buena parte de los peruanos serían descendientes de parejas donde existe el caos. Pero ocurre que en nuestra sociedad hay, sobre todo en pequeños pueblos campesinos y en el campo, y seguramente de manera más acentuada en el pasado que en la actualidad, una normatividad paralela que conduce a que haya en los matrimonios más estabilidad, equilibrio y respeto de los que se supone.

Lo que sigue a continuación es un cuadro de los hijos de José del Carmen La Chira:

Cuadro n° 1
Hijos de José del Carmen La Chira

Nombre	Fecha de nacimiento	Madre
1. María de la Encarnación	? ? 1849	CV
2. Pedro Pablo (*)	? ? 1857	CV
3. José Manuel	19 Mar 1858	CV
4. Juan	8 Feb 1859	MR
5. Manuel del Sacramento	7 Jun 1860	MR
6. Amalia	10 Jul 1860	CV
7. Felipe	13 Set 1862	CV
8. Casimira	2 Mar 1863	MR
9. Ursula	20 Oct 1865	MR
10. Petronila	29 Jun 1866	CV
11. Gabima	9 Feb 1868	MR
12. Juan Clímaco	31 Mar 1869	CV
13. José de los Angeles	2 Ags 1870	MR
14. Manuel	10 Jun 1874	MR
15. Manuel Esteban (**)	23 Dic 1876	JD

Abreviaturas: CV=Candelaria Vallejos; MR=Manuela Rojas; JD= Juana Diego.
Fuente: Archivo Parroquial de San Jerónimo de Sayán, libros de bautizo, años 1849-1910.

- (*) La información sobre la existencia de esta persona en Guillermo Rouillón, *op. cit.*, p. 19 y en Néstor Roque, «En el Centenario de José Carlos Mariátegui La Chira», en *Los Especiales de Huacho*, n° 50, abril 1994, Huacho, p. 6.
- (**) De este último hijo debemos decir que hemos deducido quién fue su padre descartando al otro José La Chira que había en esos momentos en Sayán, José Manuel La Chira Vallejos quien en 1876 tenía 18 años. José del Carmen en cambio, en 1876 había cumplido 58 años y en 1874 había tenido un hijo más con Manuela Rojas al que llamaron Manuel (penúltimo de la relación).

No tenemos ninguna información de Manuela Rojas ni de Juana Diego que pueda servirnos para tener una imagen de ellas. Y lo que se conoce de Candelaria Vallejos no es mucho. Este último ape-

llido, Vallejos, no es sayanero y hasta ahora la gente de la región conoce que son de los pueblos cercanos a Oyón (actualmente provincia de Cajatambo) o de Churín. En la partida de matrimonio de Amalia La Chira se menciona que ella era oriunda de Lacsaura, poblado mucho más próximo a Churín que a Sayán y que se halla en las frías alturas de lo que antes era la provincia de Chancay. Un escritor contemporáneo del lugar precisa que Lacsaura «es un pequeño poblado de diez viviendas muy antiguas, que se encuentra ubicado a poca distancia de Paccho Tingo, en el camino actual que se extiende al balneario de Churín»¹⁰. En el censo de 1876 a este pueblo lo denominan, seguramente por error, Llacsaura, se encontraba en el distrito de Checras, provincia de Chancay y era uno de los poblados más pequeños de este distrito. Gran parte de los habitantes de Checras, según ese censo, eran agricultores y labradores (no conocemos las definiciones ni la distinción de estas categorías que el censo utilizó) y es evidente la casi inexistencia de gran propiedad. Se puede deducir, por eso, que estos campesinos, mayormente indios o mestizos, tal como precisa el censo, eran pequeños propietarios concentrados en diferentes pueblos no muy extensos, ninguno de los cuales pasaba de 400 habitantes: Canín (250 habitantes), Llacsaura (86), Chuichín (154), Maray (165), Moyobamba (300), Parquín (366), Picoy (300), Puñún (343), Tongos (193), Tulpay (89), Yucul (304) y Yurayacu (67). Al único centro poblado de Checras que el censo considera como «rural» (todos los anteriormente mencionados era «población urbana») es a la hacienda Chucohú. El 93% de los pobladores del distrito de Checras eran considerados mestizos o indios.

Candelaria Vallejos, que debe haber sido de uno de esos pueblos de las alturas, probablemente de Lacsaura de acuerdo a la partida matrimonial de su hija Amalia La Chira, en algún momento decidió irse a vivir a Sayán donde inició sus relaciones matrimoniales con José del Carmen La Chira y en los años que siguen tuvo los siete hijos mencionados en el cuadro. La poca información que de ella se tiene conduce a pensar que luego de la muerte, en 1882, de su

10 Néstor Roque, *op. cit.*, p. 5.

cónyuge, José del Carmen La Chira, siguió tras aquellos hijos que migraron a la costa. Algunas pocas veces la encontramos de madrina de nietos suyos como sucede en 1894 cuando su hija Petronilá, quien en esos momentos vivía con el chino José Ausejo, bautiza en Huaura a Rosa Josefa; dos años después amadrina a una de sus nietas, hija de su hijo Juan Clímaco quien convivía en esos momentos, antes de que enviudara, con María Cerrate. En este mismo año (1896) Amalia tuvo un hijo al que le puso de nombre Juan Clímaco Julio (ya mayor, él utilizó el de Julio César) y fue bautizado en Surco (antes era parte de Chorrillos, Lima), y tuvo como madrina a Candelaria Vallejos. Esta última información nos indica que Candelaria aún vivía el año 1896 cuando es probable que tuviera entre 55 y 60 años. Desconocemos el año de su muerte.

AMPLIACIÓN Y SUCESOS EN LA FAMILIA LA CHIRA

En esta parte del trabajo nos limitaremos a presentar la manera como aumenta, y en ciertos momentos disminuye, el número de miembros de la familia La Chira, las orientaciones de sus vidas y las ocurrencias que podemos conocer de ellos. Algo de esto se encuentra resumido en el cuadro que sigue. En él sólo es posible mostrar nombres y fechas, por eso es necesario complementar con otros datos cualitativos. De esta manera daremos a conocer el entorno familiar fundamental de José Carlos Mariátegui.

Los conjuntos que hemos hecho en el cuadro están decididos según el nombre de las madres de los hijos de José del Carmen La Chira, aunque de los hijos de Manuela Rojas sólo hemos encontrado información en relación a Manuel del Sacramento. Esto lleva a preguntarnos: ¿qué sucedió con tantos hijos de Manuela Rojas que ni siquiera han dejado huellas en los registros parroquiales? ¿se fue con casi todos ellos a otro lugar? ¿muchos de ellos murieron con la frecuencia con que fallecían los niños en esos años? Por desconocer lo que acontece con casi todos estos descendientes La Chira-Ramos no volveremos a mencionarlos. Así, mayormente nos concentraremos en los La Chira-Vallejos que evidentemente, nos interesan más.

Retomemos los cuadros mencionados previamente con los comentarios convenientes:

Cuadro n° 2

Nacimiento, muerte y matrimonio de hijos de José del Carmen La Chira y Candelaria Vallejos

Nombre	Años de		Compromisos Matrimoniales
	Nac	Mue	
1 María de la Encarnación	1849		1. En Sayán el 27/9/1870 con Martín Vilela
2 Pedro Pablo	1857		
3 José Manuel de la Resurrección	1858		1. En Sayán el 12/5/92 con Jacoba Cóndor 2. En Sayán en 1902 con María Guadalupe Huamba (de Sayán)
4 María Amalia	1860	1946	1. En Sayán el 1/5/1882 con Francisco Mariátegui de Lima
5 Felipe	1862	1873	(fallece en Sayán de viruela cuando tenía 10 años)
6 Petronila	1866		1. En Sayán en 1887 con ¿José Ausejo? 2. En Huacho con José Ausejo
7 Juan Clímaco	1869		1. En Huacho el 12/11/1896 con María Cerrate (de Chiquián) 2. En Huacho el 6/11/1924 con Francisca Garro (de Huasta)

Fuente: Libros de bautismos, matrimonios y defunciones en parroquias de Sayán, Huaura y Huacho.

A la primera persona del cuadro n° 2, María Encarnación, no le hemos seguido las huellas porque no hemos buscado a personas de apellido Vilela. Es de mayor importancia notar que el segundo de la lista, Pedro Pablo, nace ocho años después que la primera y no hay en la parroquia de Sayán en este lapso alguna criatura de apellido La Chira. ¿Candelaria y José del Carmen no vivieron juntos durante este período? ¿se ausentó él durante estos años de Sayán y sólo al retornar retomó sus relaciones matrimoniales con ella? No hay información que nos ayude a dar una respuesta a estas preguntas y sólo nos queda dejarlas planteadas. Antes bien diríamos que Pedro Pablo, según Rouillón, se fue a vivir a Huacho y a establecer allí una talabartería, acompañado de su hermana Amalia. Esto bien pudo suceder el año 1884 (o fines de 1883) cuando él tenía 27 años y Amalia 24 años. Ella ya había tenido un hijo, Félix Evelardo, y cuando migra a Huacho o a Huaura se encontraba gestando una segunda criatura.

En el cuadro se indica lo que sucedió con Felipe: falleció de viruela cuando tenía 10 años. Lo que llama la atención es que no hubieran muerto los hermanos que le anteceden, seis criaturas que hasta esos momentos había tenido José del Carmen con sus dos esposas. La viruela, por entonces y desde siglos antes, arrasaba con la vida de los niños y con la de adultos débiles¹¹.

Sería excesivo e innecesario ver los casos en particular de los hermanos La Chira-Vallejos. Indicaremos solamente que no tenemos más noticias de Pedro Pablo, que José Manuel de la Resurrección se quedó a vivir en Sayán donde luego de enviudar tuvo un segundo matrimonio (tal como se puede observar en el cuadro) aunque en algún momento estuvo en Huacho, y que los hermanos restantes (Ma-

11 En un artículo que escribí sobre una epidemia de viruela entre los años 1859-1860 encontré que del total de fallecidos por esta causa (70 casos) el 73% de ellos eran menores de 15. En años sin estas epidemias en las localidades de Huaura y Végueta, sobre las que se centra el artículo, los fallecidos no pasaban de 50 personas. En «1859: Viruela Loca en Huaura y Végueta», *Los especiales de Huacho*, año 3, n° 27, Huacho, 30 de abril de 1992, pp. 10 y 11.

ría Amalia, Petronila y Juan Clímaco) se dirigieron a la costa donde tuvieron o aumentaron su descendencia. Entre estos hermanos hubo muchas aproximaciones, vivieron juntos o cerca, seguramente se ayudaron y protegieron y, en algún momento, Candelaria Vallejos, la madre de los tres, fue también a vivir a Huacho, visitándolos con frecuencia. Todo ello se deduce de la información recopilada en las parroquias de Sayán, Huaura y Huacho a través de las partidas de bautismo. Otros testimonios confirman no sólo presencia transitoria sino estable de alguno de ellos en la ciudad de Huacho. Lo que es trascendente es que esos tres hermanos La Chira-Vallejos dejaron para siempre Sayán y es aceptable suponer que ocasionalmente lo visitaron. Y de ellos sólo Amalia consigue posteriormente, como veremos en páginas siguientes, ir a Lima y quedarse a residir en la capital. Años después la sigue su hermano Juan Clímaco quien trabajó con sus sobrinos José Carlos y Julio César.

La composición familiar consanguínea más próxima (por parte de madre) de José Carlos Mariátegui La Chira estuvo compuesta por seis tíos y 26 primos hermanos. De esos seis tíos carnales mantuvo vinculaciones cuando era niño sólo con Petronila y Juan Clímaco ya que ambos vivieron en la costa (Huaura y Huacho, respectivamente) y posiblemente no conoció al resto, los vio muy ocasionalmente o supo de ellos «de oídas». Y en cuanto a los primos hermanos sólo a muy pocos pudo conocer, bien porque se quedaron a residir en Sayán, bien porque nacieron cuando él no estaba ya residiendo en Huacho.

UNA INTERPRETACIÓN SOBRE LA FAMILIA LA CHIRA

Por el origen natal de José del Carmen La Chira, nacido en el pueblo de Catacaos en Piura, y por la(s) familia(s) que forma en el pueblo de Sayán, nos encontramos con un grupo familiar perteneciente a uno de los cientos de pequeños pueblos semirurales. En ellos había algunas actividades especializadas, más necesarias en el siglo pasado que en la actualidad, como la de talabartería; la función administrativa era bastante simple; las tradiciones culturales se conservaban, aunque eran susceptibles de cambiar debido a que, por su

ubicación geográfica (cabeceras de sierra e inevitables lugares del paso de viajeros) y por su cercanía a centros productivos muy atareados, recibían influencias de fenómenos sociales nuevos y, por tanto, personas de otros lugares. La dinámica social interna de un pueblo pequeño inevitablemente varía al integrarse a una dinámica macro-social que ha tomado un ritmo más acelerado.

No debe haber sido extraño que entre las décadas de 1850 y 1870 llegaran a Sayán y se instalasen allí personas de otros lugares, tanto de la costa como migrantes de caseríos campesinos e indígenas de las alturas. Estos son, por lo demás, los orígenes de las familias La Chira-Vallejos y La Chira-Rojas. Ninguno de estos apellidos tiene arraigo secular en Sayán. Y si consideramos a sus componentes principales (padre y madres) debemos saber que estamos frente a «indios» o «indígenas» o al menos ante «mestizos». El año 1876, Catacaos, lugar de origen de José del Carmen La Chira, tenía un total de 18,691 habitantes de los cuales 17,394 (93%) eran «indios».

Hay algunas características personales que hicieron que José del Carmen saliera de esa nomenclatura y fuese considerado no «indio» sino «mestizo». A cada una de estas categorías, dentro de la percepción del quehacer cotidiano en esos pueblitos les corresponde un color de piel, una lengua (que en el caso de Sayán durante el siglo pasado fue el castellano, seguramente con relictos del quechua), una cultura (desde hábitos alimenticios hasta una cosmovisión) y ciertas actividades económicas. José del Carmen no laboraba en trabajos productivos agrícolas ni pecuarios, no era peón ni yanacona de hacienda, era un artesano que para funcionar como tal requería ciertos conocimientos, cierta disciplina en el trabajo y alguna vestimenta diferenciada del resto, lo que socialmente lo «elevaba», más aún si al mismo tiempo sabía leer y escribir (tal como hemos comprobado por las frecuentes firmas que de él hemos visto). Por tales motivos, y como reconocimiento social de cierto prestigio, en los asentamientos de bautismo de sus descendientes a José del Carmen le colocan un significativo «don» que, debe tenerse en cuenta, no era una designación generalizada para todo aquel que bautizaba a su vástago.

La presencia de miembros foráneos en Sayán, incluyendo tradi-

cionales arrieros-comerciantes, debe haber sido bastante sentida desde mediados del siglo pasado. Y seguramente todo esto ha sucedido junto con un leve grado de complejización administrativa dentro de ese mismo pueblo. Estos foráneos se presentaban o eran buscados como consecuencia del acentuado requerimiento de un considerable volumen de fuerza de trabajo en las grandes propiedades agrícolas que estuvieron cerca y que no podían lograr captar a gente de las inmediaciones. Estas propiedades no sólo necesitaron la caudalosa presencia de los semiesclavos culfes (venidos en barcos desde una distancia de 17,000 kilómetros), también necesitaron personal técnico (incluso extranjeros) para los modernos trapiches a vapor y para satisfacer una administración que correspondiera a las nuevas complejidades en unidades de producción que se modernizaban.

Nos estamos refiriendo, evidentemente, a lo que sucedía con las haciendas cañeras entre los años 1850-1880. Justo el período en que José del Carmen La Chira se establece definitivamente en Sayán y forma sus dos familias paralelas.

Esa mayor intensidad productiva de las haciendas próximas y la nueva dinámica en la que Sayán estaba inmerso tenía que influir en las familias La Chira (Rojas y Vallejos) y se deja sentir en las relaciones matrimoniales que establecen algunos de sus descendientes inmediatos. Varios de los hijos del cataquense La Chira no se casan con sayaneros o sayaneras, lo hacen con foráneos (peruanos y extranjeros).

De las dos familias que forma José del Carmen, aquella que lleva como apellido materno Vallejos se distingue por el mayor número de miembros que migra a la costa. A pesar que de los La Chira-Rojas no hay mucha información se sabe que sólo uno de ellos se establece en Huacho. En consecuencia, podrían haber tenido los La Chira-Vallejos mayores inquietudes o mayores aspiraciones que los La Chira-Rojas. Sobre los primeros conocemos que no eran iletrados aunque ignoramos dónde, cómo y qué calidad tuvo lo que aprendieron. Pero en el caso de Amalia lo que aprendió, quizás por inquietudes intelectuales propias más intensas, repercutió posteriormente en sus hijos (téngase en cuenta desde ahora que José Carlos

no fue el único intelectual), sobre este punto tendremos que regresar si es cierta la versión que fue profesora de escuela, como parece¹².

Conviene detenerse unas líneas para indicar lo que ha significado para los La Chira-Vallejos migrar y residir en Huacho o Huaura. Ciertamente ello ha representado insertarse en una realidad diferente donde al igual que ellos también de otros lugares llegaba gente migrante. Por eso los La Chira-Vallejos han debido aumentar su cohesión familiar y quizás, de manera más amplia, junto con otra gente de Sayán a quienes conocían, su cohesión pueblerina sayanera. Sobre todo porque en la costa no tenían la misma ubicación social que cuando vivían en Sayán. Se encontraban en escalas sociales más bajas que aquellas a las que pertenecían en Sayán; podrían haber sido considerados y tratados como «indios» llegados de pueblos menores. Y, claro está, como consecuencia de esta nueva realidad han debido estrechar más vinculaciones y solidaridad entre ellos mismos tal como sucede con grupos o familias migrantes en cualquier lugar.

Antes de ello hay que conocer mucho más a otra familia completamente diferente a la que hemos tratado hasta ahora: los Mariátegui.

LOS MARIÁTEGUI

Amalia La Chira, cuando era una joven de 22 años, o quizás un poco antes, fue seducida en Sayán por un Mariátegui y ese mismo año se casó con él. Poco después tienen un hijo y establecen una extraña relación matrimonial. Por esta razón nos interesa conocer quién es este personaje, qué hay tras él y quienes fueron su familia.

De las pocas posibilidades que se presentan, en tanto no ha

12 Información personal de los hermanos José Carlos y Javier Mariátegui Chiappe, Lima, 21 de mayo de 1994. Ellos indican que su abuela Amalia les dijo que ella había sido profesora así como también lo fue su hija Guillermina; ninguna precisó en qué escuela trabajó ni de qué lugar.

sido frecuente en nuestro territorio el apellido Mariátegui, la línea que nos interesa es la que se inicia con los Mariátegui Tellería y que tiene hombres ilustres que aportaron ideas y acción durante la independencia nacional y en la construcción de la república que comienza en 1821. Estos Mariátegui no se distinguen por ser grandes propietarios agrícolas ni importantes comerciantes con considerables ingresos¹³. Esta misma ubicación social continúa con su progenie a lo largo de dos generaciones.

Francisco Javier Mariátegui y Tellería, destacado diputado del Soberano Congreso Constituyente y Fiscal de la Corte Superior, fue además gran impulsor de la masonería en el Perú y anticlerical. Este Mariátegui contrae matrimonio cuando tenía 26 años el día 21 de setiembre de 1819 con Juana Palacios de lo cual nacieron trece hijos¹⁴. Conviene indicar los matrimonios que establecen algunos de estos

13 Francisco Javier Mariátegui y Tellería tuvo dos pequeños fundos en Ica llamados San Martín y La Tinguíña, obtenidos por compra cuando él era bastante mayor y sólo tres casas en Lima; en la que residió junto a su familia estaba ubicada en la calle Divorciadas # 134 y tenía 1,607 m². Guillermo Swayne, *Mis antepasados*, Lima, 1951, p. 75.

Como anteriormente se dijo, una ventaja que tuvo Guillermo Rouillón fue conocer y conversar con Amalia La Chira. Ello mismo ha sido un problema para él en tanto tuvo que dar explicaciones que satisficieran la creciente imagen que en las últimas décadas iba adquiriendo José Carlos Mariátegui La Chira.

Y en la biografía que hizo no es coherente ni satisface la figura ni el comportamiento que ofrece de Francisco Javier Mariátegui pero hay que rescatar que aclaró definitivamente quién era este personaje. Dijo sin dudar que eran la misma persona Francisco Javier Mariátegui y Francisco Eduardo Mariátegui. Con nuevos documentos que vio, como la partida de matrimonio de Sayán con información falseada, él debe haber sido informado por Amalia sobre la verdadera identidad del que fue su esposo. Algunos años antes María Wiesse también había dicho que Amalia se había casado con Francisco Javier pero como no vio documentos originales no tuvo la duda que ciertamente debe haber tenido Rouillón.

14 Augustina Josefa (nace en mayo 1820 y fallece en 1894), Francisco Javier (octubre de 1822-1916), Manuel Fernando (mayo 1824), Lucía Virginia (1825), los gemelos Jorge y Benjamín (nacieron en diciembre 1827 y el primero fallece en 1829, el segundo en 1891), Gertrudes (noviembre 1832-1843), Emilio (1834-1854), Foción (1835-1929), José Eustaquio (1836- ?), Manuel Sócrates (muere poco después de nacer en 1836), Leandro (1842-1906) y Josefa (1843-1931) *Ibid.*, pp. 85-90.

descendientes del matrimonio Mariátegui-Palacios para ofrecer una visión más exacta de la familia: Virginia se casa con uno de los hacendados más destacados del siglo pasado¹⁵: el escocés Enrique Swayne; Foción, que era un militar de carrera contrae matrimonio en 1878 cuando tenía 40 años con Lucila Ausejo Zuloaga (18 años) hija del hacendado José Ausejo propietario de Andahuasi (en Sayán).

Pero el principal matrimonio de esta generación es el que ocurre en la capilla del Sagrario el 10 de noviembre de 1847 entre Francisco Javier Mariátegui Palacios y Mercedes Requejo Cabello (nacida el año 1825, considerada de raza blanca y muerta de diabetes en mayo de 1881), como resultado del cual nacen sólo dos criaturas: Javier Mariátegui (nacido el 9 de julio de 1848, teniendo como padrinos en el momento de su bautizo a su ilustre abuelo Francisco Javier y a Martín Garro, rector de la Universidad de San Marcos) y Eva María de las Mercedes Isafas Ester (nacida el 6 de julio de 1857, en el momento de su bautizo tuvo como madrina a su tía Agustina). Francisco Javier Mariátegui Palacios, luego que enviudó, tuvo un segundo matrimonio con Cristina Cot y Estebanes

15 Enrique Swayne adquiere en Cañete en 1849 las haciendas La Quebrada, Casa Blanca, Cerro Azul y el Chilcal. Luego (en el mismo valle) Ungara (1857), La Huaca (1868) y Santa Bárbara (1872). Al mismo tiempo se expande hacia el valle de Nepeña con (la hacienda) San Jacinto (1860), Motocachi (1872), Loma de Lapia (1879) y en arriendo la hacienda Huacatambo (1895) en el 80%, y el 20% en propiedad.

Conocemos e interesa mostrar las relaciones de matrimonio que establecen tres de estos hermanos Swayne-Mariátegui (S-M en lo sucesivo):

Augusta S-M, cuando tiene 23 años, se casa en junio de 1878 con Ricardo Alvarez Calderón un huancaíno de 25 años que residía en Lima.

Enrique S-M cuando tenía 23 años contrae enlace en junio de 1880 con la lambayecana María Isabel Argote Nieto de 18 años.

Julia S-M se casa a los 22 años en noviembre de 1890 con Augusto B. Leguía Salcedo, de 28 años, de Lambayeque, quien sería presidente de la república en dos períodos, entre los años 1908-1912 y 1919-1930. Leguía administró en alguna ocasión, antes que comenzara a hacer vida política, la hacienda San Jacinto propiedad de su suegro Henry o Enrique Swayne.

(La información referente a los matrimonios se ha reunido de los expedientes de matrimonio del Archivo Arzobispal de Lima y también se encuentra con mucho detalle incluida en la obra citada de Swayne).

que se realizó en Chorrillos el 27 de mayo de 1885 no teniendo más descendencia¹⁶.

De los hermanos Mariátegui-Requejo debe notarse dos asuntos: la distancia de edades que había entre ellos y que sólo fuesen dos. Ambos asuntos extrañísimos para la época cuando las parejas de casados tenían numerosa prole y bastante seguida. A pesar que el nombre que colocan en el momento de la ceremonia del bautizo al mayor de estos hermanos es Javier él asume posteriormente los de Francisco Javier tomando como herencia los nombres de su padre y de su ilustre abuelo.

FRANCISCO JAVIER MARIÁTEGUI Y REQUEJO

Según Guillermo Rouillón, Francisco Javier Mariátegui y Requejo es la persona que en 1882 seduce a Amalia La Chira Vallejos con la que tiene, en los años que siguen, algunos vástagos. Toda esta afirmación parece que no es desacertada. Mucho de la duda que hay acerca de él se debe a que en la partida de su matrimonio con Amalia (1° de mayo de 1882), y en algunas partidas de nacimiento y bautismo de los hijos que tuvieron, no aparece con estos nombres y apellidos sino con los de Francisco Eduardo Mariátegui. Además él declara, procurando desinformar, que sus padres eran Juan Mariátegui y Rosa Zapata y da como lugar de nacimiento Macao y como fecha de nacimiento el año 1858¹⁷. Este es uno de los motivos, por cuales hay tantas incertidumbres, dudas y confusiones con este personaje.

16 Swayne, *op. cit.*, p. 85.

17 El texto de la partida de matrimonio es como sigue: «El primero de mayo de 1882, el presbítero inter previa mi licencia casó y veló, según nuestra Santa Madre Iglesia por palabra de presente después de leídas las tres amonestaciones y tomado el consentimiento (sic), a Francisco Eduardo, soltero de veinte y cuatro años de edad, natural de Macao, hijo natural de Juan Mariátegui y de Rosa Zapata, con Amalia Lachira (sic), soltera de veinte y dos años de edad, natural de Sayán, hija natural de José Lachira y Candelaria Ballejos, fueron testigos Juan Ipinze, Domingo Buitrón y Diego Echegaray de que doy fe».

La fecha exacta del nacimiento de Francisco Javier la hemos encontrado no en su partida de bautismo sino en un documento del Archivo General de la Nación del año 1890 en el cual los dos hermanos Mariátegui-Requejo piden que se declare el fallecimiento intestado de su madre, Mercedes Requejo, y además demandan que se les considere como únicos herederos. Es dentro de esta solicitud donde se encuentran las partidas de bautismo de los dos hermanos. De Francisco Javier se indica que fue llevado a la pila bautismal en la parroquia de Nuestra Señora de Santa Ana el 7 de mayo de 1849 cuando tenía 9 meses y 28 días; en consecuencia, nació el 9 de julio de 1848¹⁸.

Francisco Javier contrae matrimonio el 23 de abril de 1871 en la Santa Iglesia Metropolitana con María Victoria de los Dolores Lostanau Larrea¹⁹, y enviuda de ella el 20 de julio del año 1882, tras fallecer como consecuencia de una tuberculosis a los pulmones²⁰. El matrimonio dejó descendencia²¹.

Algunos de los datos antes referidos son parte de dos expedientes de otro casamiento de Francisco Javier que se encuentran en el Archivo Arzobispal de Lima. En el primero de ellos, de diciembre de 1882, se indica que las nuevas nupcias de Francisco Javier, -quien ya era viudo de la señora Lostanau pero se encontraba casado

18 Archivo General de la Nación. Sección testamentos. Índice Terán t.IV, p. 465. También: Intestado de la señora Mercedes Requejo de Mariátegui. Escribano Orellana, protocolo 549, F.873, 25 setiembre de 1890.

19 Hija legítima de Justo Lostanau y Tomasa Larrea, limeña, nacida el año 1853. Al momento de casarse el padre no vivía ya. Archivo Arzobispal, abril 1871-9.

20 No debe llamar la atención que una persona de clase media de la sociedad peruana tuviera esta enfermedad ya que la tisis arrasaba por doquier y su propagación era bastante extendida en el Perú. Enfermos tuberciosos había más allá de los sectores sociales pobres pero, por supuesto, mucho más entre estos últimos.

21 En su libro Rouillón publica una foto en la que se ve a los tres Francisco Javier (abuelo, padre, hijo), antes precisados, junto con un niño Mariátegui Lostanau de quien en la leyenda de la foto dice que es medio hermano de José Carlos Mariátegui La Chira. Este niño, cuyo nombre no se indica, tuvo otros hermanos. como mostraremos en líneas posteriores.

con Amalia La Chira- iban a ser con la huancaína Eleodora (o Heleodora) Cisneros Cristian (¿Cristian o del Valle?), nacida el año 1857. En el segundo expediente hay la anotación que la ceremonia matrimonial, que fue apadrinada por el padre del novio y por la señora Catalina del Valle viuda de Cisneros, se realizó en la parroquia del Sagrario el 1° de enero de 1884 cuando él tenía 36 años y ella 27 años. Hay además la indicación que los contrayentes residían en la calle Milagros n° 130 (actualmente esta calle es la quinta cuadra del jirón Ancash) que era la misma dirección de la casa de la madre de él²².

Hay muchos vacíos respecto a las actividades laborales a las que Francisco Javier estuvo dedicado. María Wiese afirma, sin indicarnos el origen de su información, que trabajó en el Tribunal Mayor de Cuentas²³. Si esto es así sólo pudo ocurrir entre los años 1871-1875. En el último año mencionado este organismo estatal (destinado a controlar ingresos y gastos del Estado) funcionaba con una fuerte reducción de su personal²⁴.

22 Adelantamos el comentario que si esto fue así se trata claramente de un caso de bigamia. Si bien Francisco Javier enviuda en el mes de julio de 1882, unos meses antes, mayo del mismo año, lo hallamos en Sayán casándose religiosamente con Amalia La Chira, y el 1° de enero de 1884 lo hace con Eleodora Cisneros. Se trata, entonces de un bígamo que enviuda y que reincide poco después en su bigamia.

23 María Wiese, *José Carlos Mariátegui*, Emp. Ed. Amauta, Lima, 1959, p. 10.

24 Lo que diremos a continuación son todas referencias sobre el Tribunal Mayor de Cuentas tomadas de *Historia de la República*, 6ta edición, 1969, de Jorge Basadre.

El Tribunal existía desde el virreinato y tenía como función «el examen y juzgamiento de las cuentas que debían rendir todos los administradores de rentas del Estado». Seguramente con la Independencia de 1821 se la sustituye con la Contaduría General de Valores, pero en enero de 1840 se restableció nuevamente con el fin, según el decreto reglamentario de esta fecha, de anotar ingresos y gastos nacionales. 8 años después se crea la Dirección General de Hacienda y al mismo tiempo se dicta un reglamento del Tribunal que rigió hasta 1875. Por ley del 5 de febrero de 1875 se autoriza a reformar al Tribunal Mayor de Cuentas. A partir de esta disposición y otras que se complementan (decreto del 24 de enero de 1876, Reglamento Interior aprobado el 7 de mayo del mismo año) se decide la desaparición del Tribunal y ocurre algo que nos interesa «su personal vino a ser reducido».

Si de lo anterior no tenemos certeza, en cambio sí estamos seguros que hasta fines del año 1871 Francisco Javier, cuando tenía 23 años, estuvo trabajando en el Ministerio de Marina como amanuense y que el 11 de diciembre de este año renunció a su puesto de trabajo²⁵. La vinculación con la Marina es retomada posteriormente, 18 años más tarde, en 1899 cuando el 8 de mayo lo nombran contador del transporte Santa Rosa²⁶. Entre esta fecha y la de su muerte a este personaje lo hallamos en actividades de oficina similares. El 5 de enero de 1907 Javier Mariátegui solicita al comandante del transporte Chalaco, barco en el que por igual trabajaba como contador, que le conceda sesenta días de licencia para el restablecimiento de su salud. Esta solicitud es aceptada luego que se comprueba que realmente está enfermo. En marzo del mismo año pide que se le otorguen treinta días más de licencia y nuevamente sus superiores autorizan el permiso. En mayo nombran contador del Chalaco a Manuel Javier Mariátegui y Cisneros «en lugar de D. Javier Mariátegui que pasa a otra colocación»²⁷. Manuel Javier era hijo de Javier. Toda esta serie de pedidos de permiso y las autorizaciones que se daban indican un estado de enfermedad que en la realidad parece que era mayor ya que Francisco Javier Mariátegui y Requejo fallece el día 10 de noviembre de 1907.

Entre los años 1880 y 1882, aproximadamente, es que Francisco Javier se encuentra en Sayán en actividades vinculadas con la agricultura, probablemente en tareas de oficina (¿llevaba la contabilidad de alguna de las haciendas cañeras próximas?). Si la respuesta a la pregunta anterior es afirmativa, es muy seguro que se trate de la hacienda Andahuasi de la que era propietario José Ausejo, suegro de Foción Mariátegui. Aprovechando esta experiencia intenta y consi-

-
- 25 Archivo Histórico de Marina, documento clasificado dentro del expediente Javier Mariátegui, facilitado gentilmente por el comandante de fragata Jorge Ortiz.
- 26 Archivo Histórico de Marina, documento clasificado dentro del expediente Javier Mariátegui.
- 27 Archivo Histórico de Marina, documentos que forman parte del expediente Javier Mariátegui.

que formar en 1890 junto con Héctor Harvey²⁸ una sociedad que compra y hace trabajar un ingenio próximo a la caleta Santa que antes había sido propiedad de la testamentaría de Antonio Araos²⁹. Esta experiencia parece no haber durado mucho ya que, como indicamos, en el año 1899 encontramos a Francisco Javier de contador en un barco de transporte de la Marina.

En una nota necrológica aparecida en *La Prensa* el mismo día que fallece se dice que Francisco Javier Mariátegui había sucumbido como consecuencia de «una grave enfermedad cerebral y nerviosa» y que por eso abandonó el servicio de la Armada desde años atrás (hay cierta exageración en este punto) y que «se entregó bastante joven aún a las faenas del comercio y la industria las cuales le dieron una modesta fortuna. Al fallecer, añade la nota, deja una numerosa familia en intensa aunque honesta pobreza»³⁰.

AVANCES EXPLICATIVOS SOBRE LOS MARIÁTEGUI

Con los Mariátegui estamos ante una familia que social, cultural y económicamente, dentro de la sociedad peruana de esos años,

28 Harvey, nacido el año 1858, fue marino a quien en agosto de 1890 lo destacaron como capitán del puerto de Santa (Expediente personal en Archivo Histórico de Marina). Ello condujo seguramente a que intentara con Javier Mariátegui conformar la asociación y trabajar en agricultura. No sólo fue amigo y socio de Javier sino que también estaban emparentados a través de sus esposas (apelidadas ambas Cisneros).

De acuerdo a un expediente del Archivo Arzobispal de Lima, Harvey se casa el 30 de noviembre de 1886 con Susana Cisneros; él de 28 años, era soltero e hijo de Guillermo Harvey e Isabel Beausejour; y ella de 21 años, igualmente soltera, e hija de Manuel B. Cisneros y Catalina del Valle.

En la lista de los acompañantes en el sepelio de Javier Mariátegui estaba Héctor Harvey.

29 Archivo General de la Nación. Intestado de la señora Mercedes Requejo de Mariátegui. Escribano Manuel Orellana, protocolo 549, F. 873, 25 de setiembre de 1890. Dentro de este documento se reproduce un poder que la sociedad Harvey y Mariátegui le han dado a Guillermo Elejalde para que realice ciertas actividades referidas a sus negocios y, se sobreentiende, también incluye las referentes a asuntos de índole personal, como la del intestado.

30 *La Prensa*, 10 de noviembre de 1907.

eran el reverso de los La Chira: su presencia en territorio peruano era relativamente reciente mientras que la de los La Chira era secular o, si se quiere, milenaria; limeños unos y los otros de un pueblecito aislado; racialmente blancos todos los Mariátegui, en cambio los La Chira, cada vez que en la información recopilada se da este tipo de característica, son llamados «indios» o «mestizos»; participantes directos del poder político nacional los Mariátegui, carentes de poder, los La Chira, por el contrario fueron elementos de la sociedad carentes de poder, que hasta habían perdido el que tuvieron en Catacaos hasta fines del siglo XVIII. Si bien los Mariátegui no tienen importantes ingresos económicos, por las relaciones matrimoniales que establecen se emparentan con la naciente burguesía azucarera; por el contrario, no conocemos que hubiera un La Chira adinerado.

Francisco Javier Mariátegui y Requejo es, sin embargo, uno de los miembros de esa familia que no logra acumular dinero a pesar de algunos de los esfuerzos que realiza. Pero sí recibe apoyo de sus familiares influyentes y/o adinerados para hallar trabajos remunerativos. Se percibe que no tiene estabilidad en un trabajo aunque su profesión inalterable parece que ha sido la de empleado de oficina y contador en varias ocasiones. Sólo le conocemos un intento de desprenderse de la vida de oficina en el que lamentablemente no tuvo éxito. Por eso cuando fallece uno de los periódicos indica que muere en «honesta pobreza».

Con todos estos antecedentes, dentro de los cuales estaban los prejuicios por las diferencias sociales, una persona como él no podía tener un matrimonio público y abierto ante la sociedad limeña blanca y ante su familia inmediata con Amalia La Chira. Los diferentes intentos de abandono a Amalia, indicados por Rouillón, no son sino las diversas muestras de irresponsabilidad con que había asumido su rol de esposo y padre. Su propia familia (a los Mariátegui, me refiero ahora) parece que no supo de su matrimonio y familia sayaneros³¹. El haber ocultado en Sayán su auténtica personalidad se debe

31 De lo dicho es prueba bastante evidente la apreciación, que citamos a continuación, de Foción Mariátegui (1885-1961, su padre tuvo igual nombre) cuyo pri

a esta pertenencia a una clase social distinta a la de Amalia. Y si bien él en un momento abandona definitivamente a Amalia, ella no deja de sentirse durante muchos años, a pesar de todo lo que de él debe haber sabido o percibido, la esposa de un señor apellidado Mariátegui.

LOS HIJOS DE JAVIER MARIÁTEGUI Y LOS QUE TUVO CON AMALIA

Francisco Javier, como se ha mostrado, en sus tres matrimonios tuvo hijos. Es por primera vez que se muestra, porque recién es posible, una relación de todos sus vástagos³², aunque más importante es centrarnos, como lo haremos a continuación, en los hijos que tuvo con Amalia.

mo hermano era Francisco Javier Mariátegui Requejo, aunque de edades bastante distantes (Francisco Javier era mayor que Foción casi en 37 años). Sin indicar el origen de la cita, Mario Castro Arenas coloca las siguientes palabras de Foción (ese promotor de la hípica y «uno de los más sobresalientes personajes del leguismo» que abandona la vida pública en 1930): «Desventuradamente nunca se presentó la ocasión de conversar sobre cuestiones relacionadas con él (se refiere a José Carlos) y sus posibles vínculos de sangre con nosotros. O porque José Carlos no lo deseaba o porque nosotros no queríamos tocar un punto tan escabroso y sensible. En una palabra, no sabíamos a ciencia cierta cuál de nuestros parientes era padre de Juan Croniqueur». En: *Reconstrucción de Mariátegui*, Okura editores, Lima, 1985, pp. 16-17. No obstante esta afirmación Foción Mariátegui, por razones que desconocemos, estuvo en el entierro de José Carlos.

32 Rouillón sólo indica la existencia de un niño Mariátegui Lostanau y no dice nada, seguramente por no haber indagado, sobre el niño Mariátegui Cisneros.

Cuadro n° 3
Hijos de Francisco Javier Mariátegui Requejo

N°	Nombre	Nacimiento		Madre	Fuente
		Lugar	Fecha		
1	Justo Javier	Lima	5/11/71	DLL	APSG
2	María Genoveva Narcisa	Lima	29/10/72	DLL	APSG
3	Emilio Alberto Julián	Lima	7/08/76	DLL	APSG
4	Pedro Benjamín Francisco	Lima	18/06/77	DLL	APSG
5	Félix Evelardo	Sayán	06/82	ALCH	APSy
6	Esteban	Huacho	09/84	ALCH	APHch
7	Manuel Javier	Lima	11/11/84	EC	APSG
8	Guillermina	Huacho	08/85	ALCH	APHch
9	María Victoria Rosalbina	Huaura	02/87	ALCH	APHra

Abreviaturas:

De las madres: DLL=Dolores Lostanau Larrea; ALCH=Amalia La Chira; EC=Eleodora Cisneros.

De las fuentes: APSg=Archivo Parroquial de El Sagrario; APSy= Archivo Parroquial de Sayán; APHch= Archivo Parroquial de Huacho; APHra=Archivo Parroquial de Huaura.

Debe notarse que exprofesamente no hemos colocado los nombres de José Carlos ni de Julio César, los últimos hijos de Amalia La Chira, porque serán motivo del siguiente acápite.

Para completar esta relación hay que añadir que en la lista de personas que llevaron el duelo cuando murió Francisco Javier, de acuerdo a la nota necrológica de *La Prensa*, se menciona a los siguientes hijos: Manuel Javier, Carlos y Augusto. Los dos últimos deben ser hermanos de padre y madre del primero (número 7 de la relación) y deben haber nacido después de 1884. De ellos no hemos hallado información.

Conviene centrarnos en los hijos de Amalia en tanto son los que más interesan en esta historia. Lo haremos comparando con lo

que Rouillón presenta en su libro. En primer lugar, él menciona la existencia de una hija de Francisco Javier llamada Mercedes. El error involuntario que comete se explica pues sólo tuvo a la vista la partida de defunción de esta criatura. Hemos hallado en la parroquia de Sayán el asentamiento de su bautizo y resulta que se trata de un varón, era hijo del chino Manuel Salinas y de Alejandra Obregón y llevaba el apellido Mariátegui pues Francisco Javier había sido su padrino³³. En segundo lugar, tanto Rouillón como María Wiese indican que Amalia en sus conversaciones mencionaba que tuvo una hija llamada Amanda y que había fallecido siendo aún criatura. De nuestra parte hemos encontrado en la parroquia de Huaura el asentamiento del bautizo de una hija de Francisco Javier y Amalia, hasta ahora no mencionada por ningún autor, a la que, muy curiosamente, le pusieron el nombre de María Victoria Rosalbina (recuérdese que los dos primeros nombres mencionados eran los mismos que los de la primera esposa de Francisco Javier: ¿coincidencia o un hecho intencional?). Ahora bien, esta María Victoria Rosalbina o bien es la misma que Amanda o simplemente es una hija diferente. En cuanto a los otros hijos de Amalia La Chira (los que en el cuadro llevan los números 5, 6 y 8) no hay desacuerdos con Rouillón.

JOSÉ CARLOS Y JULIO CÉSAR

Hemos hecho de estos casos un acápite diferente pues el asunto merece, como un acto de respeto a la figura del Amauta y de res-

33 Esta misma pareja tuvo otros dos hijos los cuales llevaron apellidos diferentes. La primera fue una niña y la bautizaron en julio de 1878 con los nombres y apellido María del Carmen Obregón, es decir usó el apellido materno (cuando cumple 21 años su padre la reconoce como hija suya); el segundo fue Manuel Mercedes Mariátegui bautizado el 4 de diciembre de 1881 sus padrinos fueron Francisco Mariátegui y Josefa Bravo. El fallecimiento de esta criatura ocurre el 26 de marzo de 1883 cuando tenía 2 años y 5 meses. La tercera también fue una niña a la que sí le pusieron el apellido que su padre había adoptado, Adelaida Salinas. Ella que había nacido el año 1884 fallece en octubre de 1885 cuando apenas tenía un año. La adopción de apellidos castellanos fue algo profusamente utilizado por los chinos conversos.

ponsabilidad intelectual, un tratamiento aparte, detallado aunque no puede ser exhaustivo por falta de información precisa. Debemos tratar sobre la paternidad de los dos últimos hijos de Amalia La Chira. Ello debido a que Rouillón, el único que aborda en mayor número de páginas la niñez de José Carlos y por tanto el asunto de la paternidad, muestra excesivas incoherencias que indican falta de claridad, ocultamiento de información o tergiversación de la realidad.

De nuestra parte nos parece que lo conveniente es decir por escrito lo que muchas personas medianamente informadas dicen a escondidas, y que lo hacen casi con el regodeo y satisfacción del chismorreo. Y tal como deben hacerse las cosas que se investigan, también en este punto, por espinoso que sea, hay que hacerlo con seriedad y sin esconder nada. Adelantamos que no tenemos nada concluido y que lo que ofrecemos es sólo nuestra interpretación sobre este punto.

Pues bien, un primer asunto a tener en cuenta es el personaje al que se le ha atribuido la paternidad. En los libros biográficos hasta ahora escritos se indica que el padre es Francisco Javier Mariátegui Requejo, la misma persona que por esconder su verdadera identidad durante su vida matrimonial con Amalia La Chira, usó los nombres Francisco Eduardo.

Para determinar si existía este Francisco Eduardo y sus supuestos padres (y buscando en general a los Mariátegui) he revisado las partidas de nacimiento de casi todas las parroquias de Lima (me ha faltado la de El Cercado) desde comienzos hasta fines del siglo XIX. Al no hallar ninguna información sobre este Francisco Eduardo y al comparar las cronologías de los hechos de su vida³⁴, he concluido en lo mismo que Rouillón: que es la misma persona que Francisco Javier Mariátegui Requejo³⁵.

34 Me refiero a la cronología que se puede lograr a partir de la información del libro de Rouillón y la que yo he elaborado en base a los diversos datos que he encontrado. La comparación tenía como fin constatar si los sucesos de una u otra cronología no coincidía. Y no ha sido así.

35 María Wiese no pone en duda que el padre de José Carlos es Francisco Javier

Un segundo asunto a tener en cuenta es la manera como se ha desarrollado el matrimonio entre Francisco Javier y Amalia y en especial debe considerarse como una observación de suma importancia la distancia en años que hay entre la última hija de Amalia La Chira y la fecha de nacimiento de José Carlos (1894). Son siete años entre uno y otro nacimiento. ¿Qué ocurrió entretanto en el matrimonio Mariátegui-La Chira? Sucedió, de acuerdo a Rouillón, que Amalia había sido abandonada³⁶ y que luego de un largo tiempo reaparece Francisco Javier y logra el perdón de su esposa³⁷. Como consecuencia de la reconciliación Amalia queda nuevamente encinta e inmediatamente por enésima vez Francisco Javier la deja y se va a algún lugar. Es en estas circunstancias de cierta desesperación que Amalia viaja a Moquegua³⁸ donde se hace pasar por viuda y el 14 de junio de 1894 nace José Carlos. Recién pasados treinta y dos días la criatura es bautizada, le ponen de nombre José del Carmen Eliseo³⁹ y

Mariátegui y que el año en que nació fue 1895. Seguramente ella obtuvo esta información de Amalia o de José Carlos en tanto era, junto a su esposo José Sabogal, una de las tantas personas que asistía a las conversaciones del rincón rojo en el jirón Washington.

- 36 Rouillón dice que hubo varios abandonos, retornos, perdones y reconciliaciones. En sus explicaciones hay, para decirlo con franqueza y con la intención de lograr nuevas interpretaciones, un gran embrollo. Según él, el lejano abandono que ocurre antes del nacimiento de José Carlos se produce después del nacimiento de Guillermina, es decir, en 1885. Este autor no supo la existencia de María Victoria Rosalbina quien nace en 1887.
- 37 Ella se explica que ese alejamiento, que, por lo demás, no era el primero, se debía a que ese era su destino y suponía que él «había sido víctima de un hechizo urdido por gentes malvadas, envidiosas de su felicidad». Rouillón, *op. cit.*, p. 32.
- 38 Las explicaciones de Rouillón son como sigue: una familia (la del coronel Bermúdez y Carmen Chocano) que conocen del abandono, tienen misericordia de la situación de Amalia La Chira y le sugieren que vaya a Moquegua donde estaría mejor en la casa de ellos, y en enero (de 1894) ella acepta la sugerencia y realiza el traslado. Allí en Moquegua Amalia pasa por viuda.
- 39 Es conveniente tener a la vista las partidas de nacimiento y bautismo de José Carlos que Rouillón incluye en su libro (*op. cit.*, pp. 35 y 37). En estos documentos se lee que el nombre que le pusieron fue José del Carmen Eliseo. Nos parece que le pusieron los dos primeros nombres por el abuelo materno fallecido 12 años antes y el tercero por el santoral del día (Eliseo fue un profeta mencionado en la Biblia: 1 Reyes 19: 19-21, y 2 Reyes 2, 1-25, 3, 4, 5 y 6). No se sabe la fecha exacta pero ocurrió muy joven y por decisión propia que

tuvo como padrinos a Carmen Chocano y Solar y a Rafael Díaz. De acuerdo a comprobación hecha por Rouillón, José Carlos sólo fue inscrito en el libro de nacimientos en enero de 1937 en el Concejo Provincial de Lima « a instancias de doña Amalia La Chira de Mariátegui y por disposición escrita del señor juez». Cuando esto ocurre colocan como fecha de nacimiento de José Carlos el 14 de Junio de 1895.

Un año después del nacimiento de José Carlos nace en Chorriillos (Lima) su hermano Juan Clímaco Julio (él también cuando es mayor adopta otro nombre: Julio César). En este caso nuevamente es inscrito como hijo legítimo de Francisco Mariátegui y de Amalia.

Un tercer asunto a considerar es que Amalia parece que nunca fue suficientemente clara en explicarle a José Carlos ni la fecha ni el lugar de su nacimiento (él supuso toda su vida que había nacido en Lima el año 1895) así como tampoco quién era su padre. Rouillón en varias de las páginas de su libro indica las incertidumbres (que llegaron a ser hasta obsesiones) del Amauta respecto a la identidad de su padre⁴⁰. Al igual que cualquier otra criatura sin pa-

el Amauta adoptó los nombres de José Carlos. Aunque en su casa siempre fue conocido por José o Josecito y así lo acepta él (véase Javier Mariátegui, «Un autodidacta imaginativo», en *José Carlos Mariátegui y Europa*, Amauta, Lima, 1993, p. 29). El seudónimo que utilizó en sus escritos juveniles, Juan Croniqueur, fue, de acuerdo a Filomeno Zubieta, por haberlo visto que lo utilizaba otro escritor en artículos de un periódico huachano. «Huacho en la obra de J.C. Mariátegui», *Los especiales de Huacho*, n° 1, mayo de 1994, pp. 7-10.

40 A pesar de la manera seminovelesca -dejándose llevar por la imaginación y recreando situaciones y diálogos «audibles» y «visuales»- en la que Rouillón presenta en varias ocasiones las dudas, incertidumbres y obsesión de José Carlos en cuanto a su padre biológico, conviene conocerlas porque este problema sí debe haber sido tomado en cuenta por José Carlos de distinta manera según en qué momentos de su vida se presentaron. Resumimos algunos de esos pasajes.

En uno de ellos (*op. cit.*, p. 53) este autor señala que en cierta ocasión en que Amalia La Chira tenía expresiones contra su esposo, Francisco Javier Mariátegui, su hijo José, aún muy niño, las escuchaba y en estas circunstancias lo extrañaba y se preguntaba por qué no vivía con ellos. Esta pregunta «lo insta a penetrar en el complejo problema familiar». Por esto mismo se crea una distancia entre madre e hijo.

dre ostensible que observa otros niños que sí lo tienen, el hacerse la pregunta ¿quién o dónde está mi padre? es cuestión de tiempo.

Las explicaciones a todo este embrollo nos parecen más simples que las que se han dado hasta el momento. No dudamos que haya existido el matrimonio Mariátegui-La Chira ni que tuvieran varios hijos, la mayoría de los cuales fallece. Estas criaturas han sido concebidas en ocasiones en que Francisco Javier iba a Huacho; hay que tener en cuenta que él tenía que atender a su vez su matrimonio con Eleodora Cisneros con quien residía en Lima de manera continua (recuérdese que con ésta tuvo varios vástagos y en estos mismos años). Según lo que hemos hallado, el último hijo que tuvieron los Mariátegui-La Chira fue María Victoria Rosalbina (1887) y no Guillermina (1885), como lo afirma Rouillón. Luego de ello, en nuestra opinión, Amalia es abandonada definitivamente. Pasados los años Amalia ha tenido un segundo compromiso con otro hombre (cuyo nombre desconozco) con el que tuvo dos hijos casi seguidos. Sus temores la condujeron a tenerlos fuera del lugar de su permanente residencia (Huacho) y a inscribirlos y bautizarlos lejos de allí.

En otro pasaje (*Ibid.*, p 63) Rouillón recrea los momentos en que Amalia, leyendo un periódico, se entera de la muerte de Francisco Javier (10 de noviembre de 1907). La misma lectura hace José Carlos pero más tarde y le pregunta a su madre si sabe quién es ese Mariátegui que ha fallecido. La respuesta de Amalia fue dubitativa y por tanto creó mayores incertidumbres en su hijo Josecito.

Hay otras indicaciones sobre ideas más claras en José Carlos acerca de su padre y supuestos antecesores en esta línea durante el año 1911: «(José Carlos) estaba informado que descendía (su padre) de un gran hombre (el prócer de la Independencia). Por estas razones confundía a su progenitor con un héroe o figura ejemplar. Y tal concepción se extendía a toda la familia por la rama paterna» (*Ibid.*, p. 102).

Las dudas, según otra indicación de Rouillón (*Ibid.*, p. 106), se acentúan con las imprecisas respuestas que recibe José Carlos de su tío Juan Clímaco, cuando ya es adolescente.

Para Rouillón (*Ibid.*, p. 134) en la obra de José Carlos *La Novela y la Vida*, los contradictorios impulsos del personaje Canella «...habrán de hacerle recordar los años en que él (Mariátegui) padeció la obsesión de desentrañar el misterio en torno a la existencia del padre para completar su identidad personal». En los siguientes párrafos Rouillón reitera en que las incertidumbres sobre su padre fueron en José Carlos «*tremenda obsesión*» (subrayado nuestro).

A continuación y por muchos años ha ocultado los hechos reales y cargando dentro de sí sus silencios ella sola ha tenido que afrontar la lucha por la vida. El mejor lugar para hacerlo era Huacho donde tenía familiares (madre y hermanos) y el apoyo que de ellos podía recibir. Allí han transcurrido los primeros años de vida los tres hijos que sobrevivieron: Guillermina, Josecito y Julio.

HUACHO A FINES DEL XIX Y COMIENZOS DEL XX

La creciente importancia que va adquiriendo Huacho durante el siglo XIX se afianza cuando le gana a Huaura la condición de capital de la provincia de Chancay. Ello debe haber tenido un largo proceso, pero legalmente sucede el 10 de noviembre del año 1874 durante el gobierno de Manuel Pardo. El único considerando de la ley que otorga este nombramiento a la ciudad de Huacho lo dice claramente en los siguientes términos:

«Que la población de Huaura ha disminuido notablemente, a la vez que ha aumentado la de Huacho, y que esta villa reúne en la actualidad mejores condiciones para ser la capital de la provincia de Chancay». (Teniéndose en cuenta este considerando se da la ley con un único artículo:) «Elévase al rango de ciudad, la villa de Huacho, que será la capital de la provincia de Chancay»⁴¹.

Y ello sucedía a pesar que el puerto de Huacho, adyacente y en el litoral de esta ciudad, sólo era considerado como puerto menor. En verdad hasta 1874 en toda la costa peruana sólo tenían la condición o categoría de puertos mayores trece de ellos y en el nivel de puertos menores había cerca de treinta⁴². Es muy posible que, a

41 M. A. De la Lama, *Constitución del Perú, leyes, decretos, resoluciones y reglamentos generales (1874-1876)*, Lima, 1877, pp. 20-21.

42 Los puertos mayores considerados como tales en ley aprobada en el Congreso el 28 de noviembre de 1874, eran: Callao, Arica, Islay, Iquique, Pisagua, Payta (sic), Pacasmayo, Eten, Pimentel, Salaverry, Chimbote, Pisco y Mollendo; y los puertos menores eran: Tumbes, Sechura, San José, Chérrepe, Malabrigo,

pesar que el movimiento portuario huachano no era muy destacado, dado que no había muy elevada producción para exportarse, haya sido el aumento de la población lo que condujo a Huacho a un nuevo status político-administrativo.

Una breve revisión de la cantidad de población de las ciudades costeñas de la provincia de Chancay confirma el único considerando de la ley que otorgaba las condiciones de ciudad y capital a Huacho. Según el censo de 1876 en esta provincia los centros poblados más importantes ubicados en la costa eran los siguientes: Aucallama, 366 habitantes; Barranca, 1,619; Chancay, 1,819; Huacho, 3,994; Huaral, 585; Huaura, 888; Pativilca, 663; Sayán, 877 y Supe, 1,450. Y si consideramos la cantidad total de población de los distritos de esta provincia igualmente no hay ninguno tan populoso como el de Huacho que en 1876 tenía 9,317 habitantes, seguido por el de Chancay con 4,742 habitantes. Su importancia en este sentido era, pues, incuestionable. Por lo tanto, también lo era su grado de complejidad administrativa y, lo que es de suma importancia, esa voluminosa población huachana difería notablemente de las otras en cuanto a las características raciales y culturales de su gente.

El cuadro que sigue ha sido elaborado a partir de la misma información del censo de 1876, sólo que en este caso hemos agrupado aquellos datos referentes a razas reducidas a cinco por los organizadores del censo.

Huanchaco, Guañape, , Santa, San Bartolomé de Cao, Samanco, Casma, Supe, Huarmey, Huacho, Salinas de Huacho, , Chancay, Ancón, Cerro Azul, Tambo de Mora, Lomas, Chala, Atico, Quilca, Ilo, Morro de Sama, Junín, Mejillones, Punta Colorada, Molle, Chumata y Patillos. De la Lama, *op. cit.*, p.30.

Cuadro n° 4

Población de los distritos de la provincia de Chancay según razas: 1876.

Distritos	Blancos		Indios		Negros		Mestizos		Asiáticos		Totales	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Aucallama	67	3.6	234	12.7	176	9.5	145	7.9	1,225	66.3	1,847	100
Barranca	397	16.0	1,165	46.8	111	4.5	136	5.4	680	27.3	2,489	100
Chancay	445	9.4	1,300	27.4	482	10.2	934	19.7	1,581	33.3	4,742	100
Checras	146	5.5	1,358	50.9	38	1.4	1,123	42.3	1	0.0	2,666	100
Huacho	640	6.9	7,661	82.2	127	1.4	682	7.3	207	3.1	9,317	100
Huaura	147	4.6	720	22.4	246	7.7	199	6.2	1,896	59.1	3,208	100
Ihuarí	11	0.7	1,421	90.0	36	2.3	109	6.9	2	0.1	1,579	100
Paccho	39	1.5	2,098	78.9	-	-	520	19.7	1	0.0	2,658	100
Pativilca	249	7.8	436	13.7	196	6.1	353	11.1	1,960	61.4	3,194	100
Sayán	226	10.3	552	25.2	106	4.8	451	20.6	853	39.0	2,188	100
Supe	333	13.0	958	37.5	148	5.8	342	13.4	771	30.2	2,552	100
Total	2,700	7.4	17,903	49.11	666	4.64	994	13.7	9,177	25.4	36,440	100

Fuente: Censo Nacional 1876.

Con este cuadro deseamos mostrar la importancia comparativa que en 1876 tenía la población de raza «india» del distrito de Huacho en relación con las de los otros distritos de la provincia de Chancay. Esta importancia no ha sido diferente a la información que proporcionan otros censos de otras épocas. En el de 1907, por ejemplo, los grupos «raciales» y las cantidades de personas que los componían eran los siguientes: blancos, 696 (19.7%); indios (56.5%), negros (2.0%) y mestizos, 768 (21.8%). No pretendemos dar explicaciones sobre las diferencias entre uno y otro censo, sólo deseamos remarcar la importancia de la población de «indios» en Huacho.

Este preponderante volumen de este sector de la población huachana, que conlleva una predominancia cultural, debe tenerse en cuenta en lo sucesivo. Todo ello ha sido trascendental en dar a

Huacho una particular identidad. E interesa en esta biografía pues fue el centro urbano al que una parte de la familia La Chira migró y se integró y donde creció José Carlos.

Lo que en Huacho había, a diferencia del resto de distritos, era una importante cantidad de pequeños agricultores minifundistas que formaban lo que desde mucho tiempo atrás se denomina «La Campiña», compuesta por «indios» campesinos dueños de sus propios terrenos que desde hace muchos siglos rodean a Huacho y le han brindado sus productos y su idiosincracia, lo han convertido en un pueblo dinámico y con color propio. La explicación que damos, por ser evidentes, ya la han ofrecido antes otros autores.

El alemán Ernst W. Middendorf que anduvo por el Perú durante veinticinco años de la segunda mitad del siglo XIX nos dice lo siguiente sobre Huacho:

«Después de visitar estas ruinas que no eran lo que yo había esperado, cruzamos el valle hasta el río, donde tuve oportunidad de comprobar cuán merecida es la fama de la belleza del paisaje de Huacho. Esta belleza es debida especialmente al hecho de que a diferencia de la mayor parte de los valles de la Costa, aquí el suelo no está dividido en grandes propiedades, sino en muchas pequeñas, en las cuales, además de la alfalfa, maíz, yuca, camotes, papas, calabazas y melones, se cultivan muchos otros frutos, como naranjas, lúcumas, guayabas, pacaes, paltas y plátanos. Los verdes campos, que al alternar con arboledas, frondosas avenidas y setos, determinan que todo el paisaje sea sumamente ameno, en tanto que los valles en que predominan las grandes haciendas, por muy fértiles que sean sus tierras, son casi siempre de aspecto monótono, pues generalmente se dedican al monocultivo, y en especial de caña: los cañaverales fatigan la vista por su uniforme color verde pálido. Rodeadas de altos árboles frutales, las viviendas en el valle de Huacho, se encuentran ya aisladas, ya en conjunto, formando así pequeños pueblos, y todos pertenecen a la jurisdicción de la ciudad. La aldea más grande que pasamos se llama Cruz Blanca; tiene una iglesia con dos pequeñas torres, que de

lejos parecían muy bonitas, pero ya de cerca descubrimos que estaban construidas de tablas pintadas de blanco».

La particularidad social, no muy frecuente en la costa peruana, que se percibe en un comportamiento diferente del conjunto de habitantes de esta campiña huachana fue también percibida por José Carlos Mariátegui, seguramente porque la vivió de cerca cuando era niño. Durante sus años de vida en Lima, luego de su retorno de Europa (1923), las noticias del pueblo en que vivió de niño le deben haber llegado a través de su familia materna. Los términos entusiasmados con los que él se refiere a estos campesinos son los siguientes:

«Los pequeños propietarios y arrendatarios de la campiña de Huacho han heredado y conservado de sus ascendientes aborígenes, sino la propiedad común de la tierra, muchos hábitos de mutualidad y algunas prácticas comunitarias, que demuestran hasta qué punto, aun en la costa, subsiste aún el sentimiento socialista del agricultor nativo. La ayuda recíproca en la faena de la siembra y cosecha, no ha sido destruida en la campiña de Huacho por la transformación de la propiedad y de las costumbres. Los campesinos de cada caserío se distinguen hasta hoy en esa campiña por su espíritu de solidaridad. Y estas pervivencias no se explican, como algunos podrían imaginarse, por mero conservatismo. Todo lo contrario, la campiña de Huacho ha albergado invariablemente tendencias avanzistas y renovadoras. En ella han encontrado ambiente favorable, el espíritu y las teorías clasistas. Las primeras manifestaciones de una ideología proletaria han encontrado prontamente propagandistas y prosélitos entre campesinos de Huacho, cuyas luchas en la época de agitación de las 8 horas y contra el encarecimiento de las subsistencias, colocan al campesinado de Huacho en la vanguardia de nuestro movimiento social»⁴³.

43 En: *Labor*, n° 10, Lima, 1929, p. 7.

OTROS RECUERDOS Y NOSTALGIAS DE SUS PRIMEROS AÑOS

Si bien seguramente el recuerdo más intenso que es posible que José Carlos haya tenido de sus años huachanos es aquel del accidente que tuvo por una caída en la escuela a la que asistía, él menciona algunos más que bien vale la pena presentar.

Por el año 1912 cuando tenía 18 años y ya trabajaba en Lima en el diario *La Prensa* y en momentos en que se celebraba la Semana Santa escribía:

«Pero en estos días de Semana Santa, los más indiferentes se conmueven, y, dedican unos cortos instantes a recordar los días en que pequeñuelo, escuchaban la voz cariñosa de la madre que los iniciaba en el culto de Dios»⁴⁴.

Este asunto de la religión vinculado con el afecto maternal y seguramente con su hogar huachano es retomado en similares términos en varios de sus escritos como cronista juvenil. En un instante, cuando se celebra la Cuaresma, compara el presente en que se hallaba donde no todo era pureza:

«El cronista ha oído a uno de estos predicadores. Ha sentido cómo el efluvio de los años en que la fe ingenua y sencilla de su infancia tenía alburas de eucaristía y no había sido aún salpicada por el fango de la vida»⁴⁵.

En otra ocasión con sentidas y angustiantes vacilaciones escribe lo que sigue:

«En el horizonte de sus recuerdos, el cronista ve alejarse los días serenos de su infancia, que arullara la fe entonces intacta. Y se hace ilusión de sentirse otras vez niño y bueno, como

44 *Escritos Juveniles*, tomo II, 1991, p. 208.

45 *Ibid.*, p. 204.

cuando no había amargado aún su espíritu el torcedor fatal de la duda»⁴⁶.

Es muy seguro que en sus tiempos de niño huachano José Carlos haya visto las celebraciones de la Semana Santa, Corpus Christi o San Pedro cuyas majestuosidades ya impresionaban a William Stevenson a comienzos del siglo XIX, cuando eran espléndidas las decoraciones de las iglesias y hasta ostentosos los gastos de los mayordomos, alfereces y mayores. No muy diferente lo que vio este viajero inglés con lo que el diario *El Imparcial* del 14 de junio de 1895 indica sobre el Corpus Christi de este año: «Suntuosa como todos los años ha estado ayer la fiesta de Corpus que los devotos indígenas celebran en la Iglesia Matriz de la ciudad». A continuación precisa que hubo misa solemnísimas, un castillo en la víspera en la Plaza Principal e indica que se eligió al nuevo mayoral y a sus once mayordomos.

Pero también el mundo festivo de Huacho que en parte era destinado a los niños estuvo presente en los recuerdos juveniles de José Carlos, cuando firmaba en sus escritos como Juan Croniqueur, pues en un instante dice:

«Cuando fuimos niños a todos nos sedujeron por igual las maravillosas pruebas de los gimnastas; a todos nos hizo reír la astucia bartolesca del payaso y la bellaquería resignada y filosófica del tony; a todos nos dio miedo y emoción el equilibrio trágico, durante el cual la orquesta dijo una música sorda monótona que nos hizo temblar; a todos nos hipnotizó la gracia aérea de los trapecistas y de los saltadores. El circo tiene para nosotros este recuerdo ingenuo que se abrillanta y se dora con la añoranza de las tardes luminosas de los matinées que nos hicieron soñar toda la semana con la alegre promisión de la tarde dominical»⁴⁷.

46 *Ibid.*, p. 208.

47 Rouillón, *op. cit.*, p. 43.

Entre la importante información del archivo del Concejo Provincial de Chancay hemos hallado que para el año 1901, cuando José Carlos residía en Huacho e iba a una escuelita, el Concejo dio una serie de autorizaciones que al caso interesan dar a conocer: para que se jugara gallos en el coliseo, para que se presentara una función diurna de la Compañía Infantil Acrobacia a realizar en la plaza de toros (calle Cocharcas), se dieron varias licencias para levantar toldos para freír picarones con motivo del Corpus Christi, se autorizó a dar una serie de funciones de cinematógrafo en el teatro de esa localidad (Huacho), se permitió una función de Moros y Cristianos, también tres corridas de toros en la plaza y, por supuesto, funciones de títeres, pero en esta ocasión en la campaña de la ciudad.

A no dudar, mucho de lo mencionado, que en otros años se repetía de manera parecida, ha sido parte de lo que José Carlos vio y vivió en su niñez.

El también señala en varias ocasiones su pasión por los toros, la llama morfina, por eso coleccionó revistas de tauromaquia (*Sol y Sombra, Don Modesto*) y hasta formó una biblioteca taurina. Nos dice:

«(...) sabía los colores de los toros, cuándo se llamaban caretos, calceteros, cuándo se llamaban capirotes, cuándo se llamaban berrendos. Y hasta escribí revistas (...)»⁴⁸.

En otro artículo que redacta pocos días después añade que también aprendió tauromaquia y que con los años toda esta afición se atemperó y que en esos instantes, cuando cursaba los 22 años, «(...) los toros me placen con muchas restricciones y tan sólo en ciertos estados de ánimo»⁴⁹.

Pues bien, la afición a la corrida de toros entre los huachanos de todos los sectores sociales seguramente ha tenido la misma carac-

48 *Escritos Juveniles*, t. III, p. 64.

49 *Ibid.*, p. 75.

terfística adictiva que Mariátegui señala que tuvo para él. Toda esta pasión masiva de la gente había conducido a que en el siglo pasado ya hubiera en Huacho varios cosos, a que muy cerca en la hacienda Vilcahuaura se criaran toros. Por todo esto se presentaban importantes toreros y también compañías españolas. Y como tenía que suceder, había en el lenguaje cotidiano cuartetas alusivas a la tauromaquia como las que siguen que hemos tomado del diario huachano *El Imparcial*:

Al que no ve esta corrida
lo declaro sin vergüenza
le volverá a dar la influenza
y no tendrá larga vida.

(...)

A los toros tempranito
que repiquen las campanas
que yo tengo muchas ganas
de ver el primer torito.

LOS AÑOS EN HUACHO

Aún no es posible determinar con precisión cuánto tiempo de sus primeros años de vida pasó José Carlos en Huacho. Ciertamente no deben haber sido pocos. Las citas anteriores indican, eso sí, que creció en ese pueblo del norte chico, cuya cultura -tómese este concepto como hacen los antropólogos-, mayormente determinada por la numerosa población indígena yunga, debe haber sido la que estuvo en la base de su comportamiento posterior. Algunos de los rasgos más evidentes de ello y que han sido señalados por otros autores sin que ellos hayan mencionado que sus orígenes se encuentran en las vivencias de esa niñez, son la religiosidad popular que rodeó al hogar y a Huacho durante los años de niñez de José Carlos. También debe tenerse en cuenta el nivel educativo de las personas y del poblado que igualmente estuvieron próximos a él.

La mención más evidente de los años en Huacho ha sido la del accidente en 1902 que le produjo el mal de la pierna. Sin embargo,

la información de los ancianos La Chira que aún sobreviven nos muestra que esos años han sido más de lo que hasta el momento se suponía. Ello es explicable si recordamos que Amalia se encontraba sola y abandonada, sin pareja conocida, cuando tuvo a sus dos últimas criaturas. José Carlos nació en Moquegua en 1894 y su hermano Julio César nació (o simplemente sólo se bautizo) poco después en Surco (por entonces parte de Chorrillos, Lima) y que todo ello le ocurrió a Amalia casi en la soledad. Se puede deducir que debió retornar a Huacho donde sí tenía el apoyo familiar requerido. Allí estaban residiendo de manera estable dos de sus hermanos (Juan Clímaco y Petronila) y también su madre que parece que la estuvo acompañando durante el tiempo (los días, o el momento) que pasó en Surco. Esto último es indiscutible si recordamos que Candelaria Vallejos fue madrina de Julio César.

Lo que precisan esos familiares ancianos es que Amalia tuvo que trabajar para mantener a sus criaturas y lo hizo como costurera y profesora; y que residió en Cruz Blanca, parte de la campiña huachana, y en Carquín, caleta de pescadores a la que había que llegar caminando algunos kilómetros. Esos mismos parientes suyos precisan que Amalia debió criar a los hijos «injertos» de Petronila pues ella, en un ataque de epilepsia, sufrió de quemaduras que la inutilizaron parcialmente.

Durante estos años en Huacho no descartemos la posibilidad de eventuales viajes a Sayán que seguramente Amalia hizo junto a sus hijos. Mencionamos todo esto pues ello ha sido lo que el niño Josecito vivió en sus primeros años. Estuvo rodeado exclusivamente por el entorno de la familia materna y ese niño tuvo que seguir a su madre en las actividades que hiciera. Según lo que dicen familiares de Amalia ella era firme, disciplinada y cariñosa con sus hijos. Reconfirma y amplía lo anteriormente dicho sobre esta notable madre de José Carlos lo que recientemente ha escrito su nieto Javier Mariátegui:

«Se ha reiterado que Amalia trabajaba de costurera pero no se agrega que fue también maestra de escuela en Huacho y que era una mujer cultivada, muy bien informada, de excelente len-

guaje, que mantenía una comunicación fluida con los suyos y que daba al hogar toda la intimidad y el estímulo necesarios para generar una genuina vida familiar, malgrado la ausencia del padre. Sus nietos la tratamos muchos años y somos testigos no sólo de su inteligencia sino de su enjundiosa personalidad, enriquecida por el medio circundante, por el reflejo de la 'docta ignorancia' (Nicolás Cusa)»⁵⁰.

Amalia recibió, en la crianza de sus dos menores hijos, el apoyo de su hija Guillermina quien era nueve años mayor que José Carlos. Así ocurre actualmente en todos los hogares pobres: las hermanas mayores participan en la crianza y cuidado de sus hermanos menores. No nos cabe duda que Guillermina al igual que Amalia, aunque en menor medida e intensidad la primera, por razones obvias, han sido las personas que por hallarse permanentemente al lado de José Carlos han participado en el despertar de su inteligencia. Rouillón asegura que el año 1902 Guillermina llevó a su hermano Josecito a que escuchara a Chocano en una audición que el vate presentó en el Club Unión Huachana. Esta inquietud, transmitida indudablemente por Amalia, quien gustaba de la poesía de Chocano, a su vez la recibió Amalia Cavero, una de los hijos de Guillermina quien de muy niña recitaba a Chocano y a otros poetas.

Este asunto de transmisión hogareña de inquietudes intelectuales ha repercutido por igual y favorablemente en los tres hijos de Amalia; seguramente no sólo en torno a la poesía, también en alguna medida en el amor por los libros. Un ejemplo y una consecuencia de todo ello es que Julio César fue director por muchos años del periódico *La Voz del Valle*, en la ciudad de Huaral.

JOSÉ CARLOS Y LA ESCUELA EN HUACHO

No deja de sorprender que a pesar que José Carlos sólo haya cursado hasta el segundo de primaria su formación educativa y su

50 En: «Un autodidacta imaginativo», ponencia presentada en el Encuentro Internacional: *José Carlos Mariátegui y Europa*, 1993, p. 25.

cultura fuesen desde muy joven amplias y profundas. Y ello condujo a que, como él mismo indica, su primer escrito lo hiciera cuando aún era niño. Vocación temprana sobre la cual interesa descubrir qué había tras ella, como venimos haciéndolo, considerando a su vez sus innatas, indudables y notables capacidades de asimilación y uso de conocimientos mencionadas por su propio hijo⁵¹.

A pesar que en acápites anteriores se han hecho breves indicaciones acerca del entorno huachano existente en los años que vivió José Carlos, es importante señalar algo más acerca del medio escolar que había por entonces. Felizmente tenemos una importante e interesante ayuda en el censo que el año 1907 se levantó en Huacho. Claro está que debe recordarse que en esos momentos José Carlos no vivía ya en este poblado sino en Lima. A pesar de ello este censo nos da una percepción de los avances de escolaridad de los residentes en Huacho que no debe haber sido diferente pocos años antes cuando él sí vivía allí mismo con su madre y hermanos.

El censo mencionado nos da una población total de 6,283 habitantes (3,072 hombres y 3,211 mujeres) que constituían 1,240 familias. De este total 5,218 personas eran mayores de 6 años, de las cuales 3,445 sabían leer y escribir, lo que es igual al 66.0%; 1,430 eran analfabetas, es decir el 27.4%; y había además 296 personas (5.7%) que sabían leer pero no escribir; y por último no había ninguna información sobre 47 personas (0.9%). ¿Qué nos muestran estas cifras? De manera clara indican que Huacho era una ciudad en la que buena parte de la población había logrado importantes avances educativos. Y que esta realidad aún continuaba funcionando de manera consistente es algo que otras cifras del mismo censo nos lo muestran: de los 1,586 niños (entre 6 y 14 años) existentes, 1,090 (69%) de ellos asistían a la escuela, 314 (20%) no iban, y, por último, había 182 niños (11.1%) que no iban a la escuela pero que sí sabían leer y escribir. Entonces, se puede afirmar que en Huacho había cierta obligación o hábito institucionalizado de que los niños fuesen a la escuela y tuviesen una formación educativa escolar. Y lo

51 *Loc. cit.*

que tenía que haber al mismo tiempo, y ocurría desde algunas décadas atrás, era todo un sistema educativo local que funcionaba. La mayor parte del conjunto de esas escuelas eran organizadas y dirigidas por el Concejo Municipal Provincial, se regían por programas determinados por los gobiernos que dirigían el Estado y coexistían con escuelas privadas y nacionales (llamadas estas últimas posteriormente fiscales). Había, por lo mencionado, un importante conjunto de preceptores, divididos en las categorías de principales y auxiliares, algunos de los cuales se habían formado en Lima y otros eran improvisados. Los métodos de enseñanza utilizados habitualmente en esos tiempos no habían salido, en muchos casos, del primitivo uso de la palmeta, aunque había uno que otro profesor huachano que realmente dejó una merecida huella de correcto comportamiento.

¿Porqué interesa esta presentación del ambiente escolar en los años que Mariátegui vivió en Huacho? Puesto que no es lo mismo nacer, vivir y crecer en un ambiente social en el que predomina la ignorancia y el desconocimiento que el pasarlo en un medio donde ciertos niveles educativos e inquietudes culturales son compartidos y hasta son necesarios en la dinámica diaria del funcionamiento de la mayoría de la población.

Un evidente uso de los conocimientos aprendidos en las escuelas, por elementales que sean, es la lectura y el saber llevar cuentas. Pues bien, en Huacho la edición de periódicos desde el siglo pasado es algo que forma parte de su natural funcionamiento intelectual. Un joven historiador residente en Huacho llamado Filomeno Zubieta en uno de sus artículos muestra la existencia de periódicos huachanos desde el año 1868. Entre este año y fines del siglo XIX los lectores de ese pueblo vieron salir 9 periódicos: *La Unión* (1868), *El Porvenir* (188?), *El Demócrata* (1884), *El Obrero* (1885), *El Progreso* (1889), *El Relámpago* (1890), *El Imparcial* (1891), *El Eco de Huacho* (1895) y *La Patria* (1897)⁵².

52 Filomeno Zubieta, «Periodismo huachano con historia», en *Los Especiales de Huacho*, n° 17, año 2, 22 de junio de 1991, p. 5.

Mariátegui tuvo la ventaja, entonces, de hallar en su medio familiar y más allá de este también un entorno muy favorable para el desarrollo de su innata inteligencia que estuvo apoyada a su vez por una familia de cierta formación intelectual que colaboró en facilitar estímulos intelectuales tempranos.

Como se tiene dicho, José Carlos fue muy pocos años a la escuela. Uno de sus biógrafos indica, presentando testimonios que le han dado dos periodistas huachanos y coetáneos de Mariátegui, que:

«Llegada la edad escolar (1901), José Carlos y su hermano menor, Julio César, son matriculados en la escuela del barrio, ubicada en la calle Malambo (hoy avenida 28 de Julio n° 135), cercana a la casa, cuyo director es don Francisco Javier García, reputado maestro. Un año antes, los dos Mariátegui aprendieron a leer bajo el cuidado de Guillermina, la hermana mayor. De manera que cuando ingresan al plantel ya sabían leer y escribir. La escuela le habrá de enseñar, entre sus asignaturas: texto elemental de lectura, geografía universal, nociones de aritmética, catecismo, caligrafía, etc.»⁵³.

Algo más que le dio la escuela fue un mundo de niños más amplio que el de su casa y su barrio donde los juegos eran distintos. Un niño, dos años mayor que él, llamado José Marcenaro Bisso - hijo de un italiano e importante comerciante- y casi al finalizar el año 1902, a la hora del recreo jugaba con José Carlos «a las carreras y a los empujones» y juntos se cayeron produciéndose en el niño Mariátegui «una hematoma en la pierna izquierda (a la altura de la rodilla) y con ello un dolor agudo, y, después, la cojera que ha de padecer de por vida»⁵⁴.

Este aparentemente tenue accidente tuvo más trascendencia que el esperado. A partir de él se orientó de otra manera la vida de José Carlos: tuvo que tener tratamiento con un personal médico mejor ca-

53 Rouillón, *op. cit.*, pp. 46-47.

54 *Loc. cit.*

pacitado que el que existía en el hospital El Carmen de Huacho y por eso él y sus hermanos son llevados por Amalia a Lima. Por este mismo incidente debió estar durante años recluido en cama donde su obligada distracción fue la lectura. En ello también cumplió papel importante su hermana Guillermina.

Gente huachana de bastante edad nos informaba que vieron en alguna ocasión de fecha imprecisa, a Amalia acompañada de su hijo cojito. Ello conduce a pensar que José Carlos regresó algunas veces a Huacho hasta que Lima, el periodismo limeño, su creciente aceptación entre los intelectuales de la capital lo fueron ganando.